

y al tacto cruel espina,
ya no podrá tu rigor
peregrinar esta senda,
ya me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.
Á dejarte me sentencia
una verdad tan desnuda,
que al caminar por la duda
encontró con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy,
ya no quiere arrepentido
sufrir á tu voz mi oído;
ya te dejo, ya me voy.

D.^a ISABEL. Pues falso, aleve, infiel,
ingrato, como enemigo,
¿si estuve anoche contigo,
cómo pude estar con él?
¿cuándo había de hablarle (espero
saber) cuándo yo quisiera?
respóndeme.

DON PEDRO. ¿No pudiera
haberte hablado primero?

D.^a ISABEL. No pudiera, y ese es
el indicio más impropio:
¿no sabes tú, que tú propio
le viste salir después
de su aposento?

DON PEDRO. Es así.

D.^a ISABEL. ¿Luego el castigo mereces?

DON PEDRO. ¿No pudo salir dos veces?

D.^a ISABEL. Sí pudo salir; mas dí,
¿cuando estabas escondido,
que yo te amaba no oíste?

DON PEDRO. Sí; pero también pudiste
haberme ya conocido.

D.^a ISABEL. Ya que en esos celos das,
dime, don Pedro, por Dios,
¿puedo yo querer á dos?

DON PEDRO. Á don Luís quieres no más.

D.^a ISABEL. Y si eso pudiere ser,

que no lo he de consentir,
¿por qué había de fingir
contigo?

DON PEDRO. Por ser mujer.

D.^a ISABEL. Tú eres la luz de mi vida,
sólo á ti te adoro yo.

DON PEDRO. ¿No lo haces de amante?

D.^a ISABEL. No.

DON PEDRO. ¿Pues de qué?

D.^a ISABEL. De agradecida:

deja esa duda, señor,
no te cueste un sentimiento,
que no hay agradecimiento
á donde no hay fino amor.

DON PEDRO. Las finezas son agravios.

D.^a ISABEL. Mi bien, templa esos enojos,
y satisfagan mis ojos
lo que no aciertan mis labios.

DON PEDRO. No he de creerte, cruel.

D.^a ISABEL. Advierte...

DON PEDRO. No estoy en mí.

Salen DON LUCAS y DOÑA ALFONSA, cada uno por su
puerta.

D.^a ALFONSA. Don Pedro, ¿qué hacéis aquí?

DON LUCAS. ¿Qué es esto, doña Isabel?

CABELLERA. (Ap.) Cayeron en ratonera.

DON LUCAS. ¿Qué era el caso?

D.^a ISABEL. Señor, fué...

DON PEDRO. Fué, señor... (Ap. ¿qué le diré?)

D.^a ISABEL. Era estar quejosa...

DON PEDRO. Era,
reñirme ahora también
porque entré con el intento
que te dije en su aposento
esta noche.

DON LUCAS. Hizo muy bien.

D.^a ISABEL. (Ap. Esforcemos la salida.)
¿Y á vuestro amor corresponde,
que éntre otro que vos, adonde
yo estuviere recogida?

CABELLERA. Ya deste rayo escapamos.
D.^a ISABEL. ¿Vos dudáis, siendo quien soy?
Nadie entra adonde yo estoy.
DON LUCAS. Porque no éntre nadie andamos.
D.^a ALFONSA. ¿Qué así este engaño creyó?
Don Lucas, advierte ahora,
que no entró.
DON LUCAS. Callad, señora,
yo sé si entró ó si no entró.
D.^a ALFONSA. Que creáis, me maravillo
este enojo que fingió;
él la quiere.
DON LUCAS. Ya sé yo
que la quiere don Luisillo;
mas yo lo sabré atajar.
D.^a ALFONSA. No es sino...
DON LUCAS. Callad, señora,
que os habéis hecho habladora.
D.^a ALFONSA. Mirad...
DON LUCAS. No quiero mirar.
D.^a ALFONSA. Advierte, señor, que es él.
DON LUCAS. Calla, hermana, no me enfades,
háganse estas amistades:
dadle un abrazo, Isabel.
D.^a ISABEL. No me lo habéis de mandar,
que ha dudado en mi opinión.
DON LUCAS. Digo que tenéis razón,
pero le habéis de abrazar.
D.^a ISABEL. Por vos hago este reparo.
DON LUCAS. Sois muy honesta, Isabel.
D.^a ISABEL. ¿Querrá él?
DON LUCAS. Si querrá él,
¿no está claro?
DON PEDRO. No está claro.
DON LUCAS. ¿Cómo no? viven los cielos...
DON PEDRO. Si aun no tengo satisfecha
una evidente sospecha...
DON LUCAS. ¿Qué sospecha?
DON PEDRO. (Ap.) De unos celos.
D.^a ALFONSA. ¿No lo has entendido?

DON LUCAS. No;
¿pues hay otra causa?
D.^a ISABEL. Si,
que está doña Alfonso aquí.
DON LUCAS. ¿Y estoy en las Indias yo?
Habéis de darla un abrazo
por mí; acabemos por Dios.
Voy á dársele por vos.
D.^a ISABEL. (Ap.) Que te clavás, bestionazo.
CABELLERA. Siendo ciertos mis recelos,
D.^a ALFONSA. ¿cómo mis iras reprimo?
DON PEDRO. Agradecedlo á mi primo. (Abrazanse.)
D.^a ISABEL. Agradécelo á mis celos.
DON LUCAS. Esto me parece bien.
D.^a ALFONSA. Mira, hermano...
DON LUCAS. Ya es enfado;
¿está el coche aderezado?
ANDREA. Sí, señor.
DON LUCAS. Isabel, ven.
D.^a ALFONSA. (Ap.) Diréle que me engañó
luégo que salga de aquí.
DON LUCAS. ¿Eres su amiga?
D.^a ISABEL. Yo sí.
DON LUCAS. ¿Y tú eres su amigo?
DON PEDRO. Aún no.
ANDREA. Hazlos amigos, ¿qué esperas?
DON LUCAS. Vuelvan acá, ¿dónde van?
CABELLERA. Déjalos, que ellos se harán
más amigos que tú quieras. (Vanse.)
Salen DON LUÍS y CARRANZA.
CARRANZA. Éste es Cabañas, señor.
DON LUÍS. ¡Desaliñado lugar!
CARRANZA. La primer pulga, se dice,
que fué de aquí natural;
aquí han de parar el coche
y la litera.
DON LUÍS. Es verdad,
y aquí he de hablar á don Lucas.
CARRANZA. Yo pienso que llegan ya.
¿Pero qué intentas decirle,

si le hablas?

DON LUÍS. Tú lo sabrás.

CARRANZA. ¿Tienes celos de Isabel?

DON LUÍS. He llegado á imaginar que si anoche, como viste, habló conmigo, será poner manchas en el sol, buscarla en su honestidad; demás, que aquel aposento en que la hallamos, está poco distante del otro, y se pudo acaso entrar en él oyendo la voz de don Lucas.

CARRANZA. Es verdad, que él la sintió cuando tú la hablabas.

DON LUÍS. Tente, que ya llegan todos á la puente.

CARRANZA. ¿Qué intentas?

DON LUÍS. Tú has de llamar á don Lucas, y decirle, que un caballero, que está por huésped deste aposento dice que le quiere hablar.

CARRANZA. Voy á hacer lo que me ordenas.

DON LUÍS. Con silencio.

CARRANZA. Así será.

DON LUÍS. Sepa don Lucas de mí mi amor, sepa la verdad de mi dolor, que no es bien, donde tantas dudas hay, ocultar el accidente pudiendo sanar el mal.

Sale DON LUCAS.

DON LUCAS. ¿Está un caballero aquí que me quiere hablar?

DON LUÍS. Sí está.

DON LUCAS. ¿Vos sois?

DON LUÍS. Sí, señor don Lucas.

DON LUCAS. ¿Todavía camináis?

¿Vais en mula ó en camello? porque desde ayer acá, cuando os presumo delante, os vengo á encontrar atrás.

¿Qué me queréis, caballero, que un punto no me dejáis? Quiero hablaros.

DON LUÍS.

DON LUCAS. Yo no quiero que me habléis.

DON LUÍS. Esperad, que os importa á vos.

DON LUCAS. ¿Á mí me importa? Pues perdonad, que con importarme á mí tanto, no os quiero escuchar.

DON LUÍS. ¿Y si toca á vuestro honor?

DON LUCAS. Á mi honor no toca tal, que yo sé más de mi honra, que vos ni que cuantos hay.

DON LUÍS. ¿Dos palabras no me oiréis?

DON LUCAS. ¿Dos palabras?

DON LUÍS. Dos no más.

DON LUCAS. Como no me digáis tres, lo admito.

DON LUÍS. Pues dos serán.

DON LUCAS. Decidlas.

DON LUÍS. Doña Isabel me quiere á mí solo.

DON LUCAS. Zas; más habéis dicho de mil en dos palabras no más; pero ya que se ha soltado tan grande punto al hablar, deshaced toda la media, y hablad más; ¿pero qué más?

DON LUÍS. Señor, yo miré á Isabel...

DON LUCAS. Bien pudiérais excusar haberla mirado.

DON LUÍS. El sol,

- cuando con luz celestial
sale al Oriente divino
dorando la tierra y mar,
alumbra la más distante
flor, que en capillo fugaz
de la violencia del cierzo
guarda las hojas de azar.
- DON LUCAS. No os andéis conmigo en flores;
señor don Luís, acabad...
- DON LUÍS. Digo que adoré sus rayos
con amor tan pertinaz...
- DON LUCAS. ¿Pertinaz don Luís? ¿queréis
que me vaya ahora á echar
en el pozo de Cabañas,
que en esta plazuela está?
- DON LUÍS. Quísome Isabel, que yo
lo conocí en un mirar
tan al descuido, que era
cuidado de mi verdad,
que quien los ojos no entiende...
- DON LUCAS. Oculista ó Barrabás,
que de Isabel en los ojos
hallastes la enfermedad,
decidme, ¿cómo os premió?
que aquesto es lo principal,
y no me habléis tan pulido.
- DON LUÍS. Premióme con no me hablar;
pero en Illescas anoche
con ardiente actividad
la solicité en su lecho,
salió á hablarme hasta el zaguán,
y en él me explicó la enigma
de toda su voluntad.
Dice que ha de ser mi esposa,
y que violentada va
á daros la mano á vos;
pues si esto fuese verdad,
¿por qué dos almas queréis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido,

- y os quiero pedir...
- DON LUCAS. Callad,
que para ésta, y para estotra
que me la habéis de pagar.
- D.^a ALFONSA. (*Dentro.*) ¿Está mi hermano aquí dentro?
- DON LUCAS. Á esta alcoba os retirad,
que quiero hablar á mi hermana.
- DON LUÍS. Decidme, ¿en qué estado está
mi libertad y mi vida?
- DON LUCAS. Idos, que harto tiempo hay
para hablar de vuestra vida
y de vuestra libertad.
Sale DOÑA ALFONSA.
- D.^a ALFONSA. ¡Hermano!
- DON LUCAS. ¿Qué hay, doña Alfonso?
- D.^a ALFONSA. Yo vengo á hablaros.
- DON LUCAS. ¡Hay tal,
que dellos hablarme quieren!
Mas si yo me dejo hablar,
hacen muy bien en hablarme,
y hago en oírlos muy mal.
- D.^a ALFONSA. ¿Estamos solos?
- DON LUCAS. Sí, hermana.
- D.^a ALFONSA. Di, señor, ¿te enojarás
de mis voces?
- DON LUCAS. ¡Qué sé yo!
- D.^a ALFONSA. ¿Sabes, señor...
- DON LUCAS. No sé tal.
- D.^a ALFONSA. Que soy mujer...
- DON LUCAS. No lo sé.
- D.^a ALFONSA. Yo, señor...
- DON LUCAS. Acaba ya:
este don Luís, y esta hermana
pienso que me han de acabar.
- D.^a ALFONSA. Tengo amor...
- DON LUCAS. Ten norabuena.
- D.^a ALFONSA. Á don Pedro.
- DON LUCAS. Bien está.
- D.^a ALFONSA. Pero él no me quiere á mí,
porque, amante desleal,

- á doña Isabel procura
contra mi fe y tu amistad.
- DON LUCAS. Digo que no he de creerlo.
- D.^a ALFONSA. Ya sabes que me da un mal
de corazón...
- DON LUCAS. Sí, señora.
- D.^a ALFONSA. ¿Y también te acordarás
que en Illescas me dió anoche
un mal destes?
- DON LUCAS. ¿Pues qué hay?
- D.^a ALFONSA. Sabrás que el mal fué fingido.
- DON LUCAS. ¿Y ahora quién te creará
si te da el mal verdadero?
- D.^a ALFONSA. Importó disimular,
porque don Pedro, traidor,
juzgando que era verdad,
dijo á Isabel mil ternezas :
yo entonces quise estorbar
su amor con mi indignación,
y tan adelante está
su amor, que aun en tu presencia
la requebró.
- DON LUCAS. Bueno está.
- D.^a ALFONSA. Anoche estuvo con ella
en su aposento, y pues ya
llegan mis celos á ser
declarados, tú podrás
tomar venganza en los dos ;
solicita, pues, vengar
esta traición que te ha hecho
contra la fidelidad
don Pedro.
- DON LUCAS. ¡ Buena la hice !
¿ Mas quién puede examinar
si quiere á don Luís ó á Pedro ?
Pero á entrambos los querrá,
porque la tal Isabel
tiene gran facilidad.
Mas de lo que estoy corrido
más que de todo mi mal

- es, que riñendo por celos
los hiciese yo abrazar ;
pero á cuál de los dos quiere
ahora he de averiguar :
y si es don Pedro su amante,
por vida desta, y no más,
que he de tomar tal venganza,
que he de hacer castigo tal,
que dure toda la vida
aunque vivan más que Adán,
que darles muerte á los dos
es venganza venial.
- D.^a ALFONSA. ¿ Pues qué intentas ?
- DON LUCAS. ¿ Don Antonio ?
- D.^a ALFONSA. Sentado está en el zaguán.
- DON LUCAS. ¿ Don Pedro ?
- D.^a ALFONSA. Ya entra don Pedro.
- DON LUCAS. ¿ Doña Isabel ?
- D.^a ALFONSA. Allí está.
- Salen DON ANTONIO, DOÑA ISABEL, DON PEDRO,
ANDREA Y CABELLERA.
- DON ANTONIO. ¿ Qué me mandas ?
- D.^a ISABEL. ¿ Qué me quieres ?
- DON PEDRO. ¿ Qué me ordenas ?
- DON LUCAS. Esperad ;
Cabellera, entra acá dentro.
- CABELLERA. Como ordenas entro ya.
- DON LUCAS. Cerrad la puerta.
- CABELLERA. Ya cierro.
- DON LUCAS. Dadme la llave.
- CABELLERA. Tomad.
- DON LUCAS. Don Luís, salid.
- DON LUÍS. Yo ya salgo.
- D.^a ISABEL. Di, ¿ qué intentas ?
- DON ANTONIO. ¿ Qué será ?
- DON PEDRO. ¿ Á qué me llamas ?
- DON LUÍS. ¿ Qué es esto ?
- D.^a ALFONSA. ¿ Qué pretendes ?
- DON LUCAS. Escuchad :
El señor don Luís, que veis,

me ha contado que es galán de doña Isabel; y dice que con ella ha de casar, porque ella le dió palabra en Illescas, y...

CABELLERA.

No hay tal, que yo en Illescas anoche le vi á una puerta llamar, y con doña Alfonso habló por Isabel: ¿no es verdad que tú la sentiste anoche? ¿Tú no saliste á buscar un hombre con luz y espada? pues él fué.

DON LUCAS.

¿Quién negará que tú saliste, y que yo me escondí? pero juzgad que yo hablé con Isabel, no con Alfonso.

D.^a ALFONSA.

Aguardad, yo fui la que allí os hablé; pero yo os llegaba á hablar pensando que era don Pedro.

DON PEDRO.

(Ap.) Amor, albricias me dad.

D.^a ISABEL.

¿Lo entendiste?

DON PEDRO.

Sí, Isabel.

DON LUCAS.

Esto está como ha de estar, ya está este galán á un lado, con esto me dejará: pues vamos al caso ahora, porque hay más que averiguar: doña Alfonso me ha contado, que, traidor y desleal, queréis á Isabel.

DON PEDRO.

Señor...

DON LUCAS.

Decidme en esto lo que hay: vos me dijisteis anoche que entrasteis sólo á cuidar por mi honor en su aposento; con que colegido está

que de la parte de afuera le pudiéades mirar; mas os ha escuchado Alfonso tiernísimo requebrar y satisfacerla amante.

DON ANTONIO. Don Lucas, no lo creáis.

DON LUCAS. Yo creeré lo que quisiere, dejadme ahora y callad; más, os hablasteis muy tiernos en Torrejoncillo; más, cuando el coche se quebró (esto no podéis negar) tuvisteis un quebradero de cabeza.

CABELLERA.

¡Hay tal pesar!

DON LUCAS.

Más, al llegar á Cabañas (esto fué sin más ni más) la sacasteis en los brazos de la litera al zaguán. Más, desde ayer á estas horas os miráis de par á par, cantando en coro los dos el tono del ay, ay, ay; más, aquí os hicisteis señas, más, no lo pueden negar; pues muchos mases son estos, digan luégo el otro más.

D.^a ISABEL.

Padre y señor...

DON ANTONIO.

¿Qué respondes?

D.^a ISABEL. Don Pedro...

DON ANTONIO.

Remisa estás.

D.^a ISABEL.

Es el que me dió la vida en el río.

DON PEDRO.

Y el que ya no puede ahora negarte una antigua voluntad; antes que tú la quisieras la adoré, no es desleal quien no puede reprimir un amor tan eficaz.

- DON LUCAS. Calla, primillo, que vive...
pero no quiero jurar,
que he de vengarme de ti.
- DON PEDRO. Estrena el cuchillo ya
en mi garganta.
- DON LUCAS. Eso no,
yo no os tengo de matar :
eso es lo que vos queréis.
- DON PEDRO. ¿Pues qué intentas ?
- ANDREA. ¿Qué querrá ?
Entre bobos anda el juego.
- DON ANTONIO. ¿Qué haces ?
- DON LUCAS. Ahora lo verás :
vos sois, don Pedro, muy pobre,
y á no ser porque en mi halláis
el arrimo de pariente,
pereciérais.
- DON PEDRO. Es verdad.
- DON LUCAS. Doña Isabel es muy pobre,
por ser hermosa no más
yo me casaba con ella ;
peró no tiene un real
de dote.
- DON ANTONIO. Por eso es
virtuosa y principal.
- DON LUCAS. Pues dadla la mano al punto,
que en esto me he de vengar ;
ella muy pobre, vos pobre,
no tendréis hora de paz.
El amor se acaba luégo,
nunca la necesidad ;
hoy con el pan de la boda
no buscaréis otro pan.
De mí os vengáis esta noche ;
y mañana á más tardar,
cuando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una fe al comer,
y una constancia al cenar,
y en vez de galas se pongan

- un buen amor de Milán,
una tela de «mi vida,»
aforrada en «me querrás :»
echarán de ver los dos,
cuál se ha vengado de cuál.
- DON PEDRO. Señor...
- DON LUCAS. Ello has de casarte.
- CABELLERA. Cruel castigo le das.
- DON LUCAS. Entre bobos anda el juego :
presto me lo pagarán,
y sabrán presto lo que es
sin olla una voluntad.
- DON PEDRO. (*Ap.* Hacerme de rogar quiero.)
Señor...
- CABELLERA. La mano la da,
no se arrepienta.
- DON PEDRO. Esta es
mi mano. (*Danse las manos.*)
- D.^a ISABEL. El alma será
quien solo ajuste este lazo.
- DON LUCAS. Don Luís, si os queréis casar,
mi hermana está aquí de nones,
y haréis los dos lindo par.
- DON LUÍS. En Toledo nos veremos.
- DON LUCAS. Iréme dél si allá vais.
- CABELLERA. Y don Francisco de Rojas
á tan gran comunidad
pide el perdón, con que siempre
le favorecéis y honráis.

